

Cooperación e Integración y Prevención y Atención de Desastres

La integración es un proceso universal en el que nos vemos comprometidos todos los individuos por el simple hecho de ser seres sociales, y por ende seres que debemos interactuar y compartir con nuestros semejantes, dejando de lado pretensiones individuales para cederlas, dando paso al contrato social del que nos habla Juan Jacobo Rousseau, es lo básico que aprendemos al incursionar en las ciencias sociales y es el instrumento por medio del cual se desarrolla la sociedad como parte fundamental del Estado.



Del mismo modo, la cooperación es parte de esa integración y es el proceso que nos permite aportar de manera individual para fortalecer un objetivo común; pero al hablar de aportes debemos pensar también en las capacidades y por supuesto en las necesidades, todo lo cual nos lleva a definir estos dos como componentes fundamentales del desarrollo de las personas dentro de las comunidades y de estas dentro de contextos globales en los que se insertan los países.

La experiencia nos ha mostrado también que cuando la cooperación y la integración se dan, permiten a su vez el fortalecimiento de quienes a su alrededor se benefician de esos objetivos mutuos; esto ha hecho grandes propósitos partiendo de ideales muy sencillos que solo han requerido para su fortaleza de

la conjunción de esfuerzos y capacidades enfocadas en una clara visualización de la meta impuesta.

Es por ello que como producto de esta necesidad humana natural, los Estados persigan desde diferentes ámbitos la integración como parte de su proceso de crecimiento y de su consolidación dentro de un concierto de naciones con intereses y capacidades diferentes, pero siempre complementarias y potenciadoras de las posibilidades individuales como fortalezas de un grupo.

El ideal integracionista ha sido una constante desde que nuestros pueblos sintieron la necesidad de rebelarse contra el primer embate del imperio español y fue consolidado por el tenaz propósito y

empeño que le infundió nuestro Libertador Simón Bolívar, quien como uno nos concibió y luchó por ello, pero la naturaleza humana no permitió la consolidación de tal empresa.

Fue fundamental su ahínco y la dedicación a su sueño, el cual estuvo por encima hasta de sus intereses, ingentes esfuerzos por ver una sola nación bolivariana, una sola nación con ideales y propuestas propias por ser producto de una visión futurista de la que aún estaríamos disfrutando y de la que nos lucraríamos en mejor posición frente a las potencias que ya se vislumbraban en el horizonte internacional de nuestro continente; solo la muerte trunco este ideal que se trocó por fronteras y se cambió rencillas primero políticas y luego territoriales que aún persisten y se encienden de tiempo en tiempo.

Ese ideal integrador alrededor de un propósito nos movió también cuando quisimos con el Acuerdo de Cartagena reempezar la empresa, tratando para ello de valernos de la disculpa comercial como vehículo de integración y muy pronto nos dimos cuenta que este solo representaba uno de los tantos tópicos de la integración que debíamos considerar para lograr el mercado común y la moneda única.

Entre esa infinidad de temáticas unas fundamentadas y otras menos surgió el tema de la Prevención y Atención de Desastres, que auspiciado por el Comando Sur, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) a través del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Organización Panamericana de la Salud (OPS), entre otros importantes cooperantes, encontró la organización, el deseo y el potencial necesarios para fundar un comité, que dentro de sus objetivos conserva el de asesorar a la Comunidad Andina, pero que encuentra sus raíces en la integración como la preocupación fundamental cimentada en la necesidad de fortalecernos para estar mejor preparados para atender las infinitas emergencias y desastres de origen natural que como resultado de la dinámica de la naturaleza afectan a nuestras comunidades, que por distintas razones se han ubicado en zonas de alto riesgo, este fue el comienzo del Comité Andino para la Prevención y Atención de Desastres, CAPRADE.

Un ideal o una necesidad, eso es algo que pasa a ser secundario cuando pensamos en lo que se ha logrado y lo que se aspira a tener y a obtener para nuestras comunidades, ya no es luchar por el desarrollo sostenible, no es luchar por el mercado común, no es velar por la

protección del medio ambiente, no es preservar el comercio intra-regional, realmente encontramos que en el ideal Bolivariano se encuentra el fundamento de la integración, porque quienes en realidad deben preocuparnos son los más necesitados, porque lo que más debe importarnos es la vida de nuestros semejantes y su bienestar permanente mediante una clara Gestión del Riesgo que nos asegure, a través del bienestar de ellos, todos esos propósitos que se han perseguido por otros instrumentos jurídicos internacionales y que ahora se ven más factibles y cercanos en el tiempo.

Un tema tan complicado como la Prevención y Atención de Desastres, por su transversalidad y su limitación para ser considerado por nuestros tomadores de decisiones como la prioridad que debe ser como factor de desarrollo, nos permite apartarnos de las consideraciones políticas y nos acerca al proceso de integración de una manera más real y sensible, y además muy posible.

Finalmente hemos logrado una integración por medio de la cooperación y alrededor del tema de la prevención y atención de los desastres con la ventaja de estar por encima de muchos de los inconvenientes que impiden otros procesos, y con la firmeza que requiere el tener presente qué es lo que necesitan nuestras comunidades y por qué debemos servirles; solo resta dentro de este arduo recorrido encontrar el mecanismo justo que permita que

nuestros dirigentes se acerquen de manera mas abierta al tema y que se concienticen de su importancia y de la necesidad de asignar recursos de una manera adecuada que necesariamente deben verse reflejados en ciudadanos organizados, dentro de entornos urbanos planeados, con riesgos mitigables y un futuro promisorio.

En manos de nuestros gobernantes esta la solución a tanta inversión necesaria en Gestión del Riesgo como la consolidación del sueño integracionista de Simón Bolívar, superando los obstáculos generados por la política global, acercando a los pueblos; y en manos de nosotros como funcionarios encargados de dinamizar el CAPRADE y la temática en la región está el acercar a la comunidad internacional a nuestras comunidades para de manera adecuada podamos modelar y ajustar las ayudas a la medida de nuestras necesidades y no de sus aspiraciones, obteniendo soluciones con obras y trabajo mancomunado y no con más estudios y guías de las que ya de un tiempo para acá hemos empezado a acumular a la espera de un aporte concreto a una solución sobreestudiada como son la gran parte de nuestros riesgos y amenazas.

